

[Hay que hacerse a la mar. Carta al BP del GBL]

León Trotsky

21 de noviembre de 1935

(Versión al castellano desde “[Il faut prendre le large]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 7, octubre-diciembre de 1935, Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 124-127. *Bulletin intérieur* del GBL, número 9, diciembre de 1935. Carta al buró político del GBL.)

La política puede definirse como el arte de saber aprovechar las circunstancias favorables. Ahora tienen ustedes en Francia una situación excepcional, rica en posibilidades. Hay que saber utilizarlas. Esto no significa que tengan que buscar cómo quedarse en esta tranquila rada: al contrario, necesitamos salir al mar.

Sería un error decir que tenemos que hacer este cambio bajo el “diktat” de la burocracia reformista. Permítanme que les recuerde la carta que les dirigí con ocasión del Congreso de Mulhouse¹, cuando todavía no se trataba de su exclusión. El Congreso del Sena demuestra una vez más que las posibilidades se agotan para nosotros dentro de la SFIO². ¿Y las provincias? Pero no se puede pedir a París que marque el paso a la espera de las provincias. Por cierto, no les dejarán marcar el paso³. Ganaremos lo que haya que ganar en las provincias socialistas por otros medios y otros métodos que nos impone la situación en su conjunto.

Estaríamos socavando nuestro propio futuro si hiciéramos grandes concesiones *principistas* a la burocracia reformista o a los prejuicios pivertistas⁴. Su declaración para el Consejo Nacional es un poco demasiado melosa⁵. *Sólo hablan ustedes del derrotismo revolucionario aceptado con reservas por ese canalla de Zyromski*, que no es ni revolucionario ni derrotista, ¡y que rechaza la Cuarta Internacional! ¿Por qué no se presentó esta consigna en su declaración ante el Consejo Nacional y en su moción para el Congreso del Sena? Es un error que no apaciguará a sus enemigos, pero que puede hacer retroceder a sus amigos.

¿Alguno de sus camaradas quiere aferrarse a la SFIO a cualquier precio? ¿Acaso el ejemplo de las Jeunesses no demuestra que estar vinculado a la SFIO es más un obstáculo que un trampolín? Si uno de nosotros dice: “Fuera de la SFIO estaremos

¹ “[Es necesario un nuevo giro \[Carta al SI\]](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS. En ella Trotsky señala la necesidad de considerar que el período de lucha en el interior de la SFIO tocaba a su fin.

² El congreso federal del SFIO del Sena acababa de celebrarse los días 26 y 27 de octubre de 1935. La moción de los BL sólo recibió 570 mandatos, un claro descenso desde la votación para el Congreso de Mulhouse.

³ Uno de los argumentos esgrimidos por los detractores de la “salida” de la SFIO era que el GBL apenas había comenzado su implantación en provincias y que había que ganar tiempo con ese objetivo. De hecho, la política de exclusión aplicada por el aparato hacía improbable esta evolución. En Grenoble, por ejemplo, Alexis Bardin estaba a punto de ser expulsado.

⁴ En una carta fechada el 27 de agosto de 1935, Pierre Naville había escrito a Trotsky que en el GBL existía una tendencia a aceptar la exclusión sólo “si se lograba formar un bloque con la izquierda”; añadía: “para lograrlo, algunos abogan por concesiones como la supresión de *La Vérité* y la publicación de *Révolution* (u otro) como único periódico de la nueva tendencia unificada “sobre una base amplia”.

⁵ El Consejo Nacional de la SFIO se había reunido el 17 de noviembre y, en particular, tenía que examinar el llamamiento presentado por los militantes BL expulsado. Había designado a una comisión ad hoc y pedido al GBL que se “arrepintiese de las palabras empleadas en las columnas de *La Vérité* para defender su política, que reconociese como perjudicial la actividad general del partido de atacar su acción con palabras susceptibles de darles armas a nuestros adversarios, comprometerse a respetar los estatutos, la disciplina y las decisiones del congreso”. El CC del GBL aceptó esta propuesta, por 9 votos a favor contra 4, a fin de “mostrar que la voluntad de escisión provenía de los reformistas”.

aislados, volveremos a caer en nuestra impotencia, etc.”⁶, tenemos que responder: “Querido amigo, tienes los nervios cansados, tómate cuatro semanas de vacaciones, ¡y después ya veremos!” Al mismo tiempo, debemos gravar en nuestra memoria la actitud de estos camaradas en estos momentos de crisis: en el futuro viviremos crisis aún mayores, y puede repetirse el mismo debilitamiento a una escala mucho mayor. No olvidemos que la actitud de Zinóviev y Kámenev en octubre de 1917⁷ no fue fruto de la casualidad, como dijo Lenin en su testamento.

El último número de *La Vérité* carece totalmente de color: realmente, no es el momento...

La Action Socialiste Révolutionnaire de Belgique prepara a sus miembros para la exclusión. Walter Dauge⁸ comienza a hablar de la Cuarta Internacional. Si los camaradas franceses cedieran en este punto esencial, se debilitarían políticamente y desorientarían políticamente a toda la organización.

El último número de *La Vérité* me parece incoloro y mediocre. *La Vérité* es el principal instrumento del GBL. Para transmitir nuestras ideas a las masas, debemos haberlas elaborado. Podemos aceptar que *La Vérité* aparezca sólo dos veces al mes, pero debemos cuidarla aún más preservando su carácter de órgano central de la tendencia. Sacrificar *La Vérité* sería un delito, equivalente a la traición⁹. En ese caso, sería mejor unirse a la “Izquierda Revolucionaria”¹⁰.

Se puede y debe desarrollar y convertir a *Révolution* en un periódico de masas. Pero sería fatal creer que las masas pueden contentarse con alimentos de segunda categoría. Las ideas y consignas que se les presenten deben haber sido analizadas y discutidas de antemano, y deben estar bien formuladas (*¡La Vérité!*).

Por otro lado, hay que decirles *toda* la verdad. Debemos denunciar por su nombre a los dirigentes traidores de los dos partidos y de los sindicatos. Las masas deben saber en quién pueden confiar para dirigirlos. La sola idea de que, después de haber hundido *La Vérité*, podemos llenar *Révolution* de artículos generales sin ofender directamente a los aparatos todopoderosos, ¡esta sola idea es un error formidable!

Los compromisos que adquirimos con la burocracia deben subordinarse a esta última perspectiva. Ninguna ambigüedad en este punto, ¡en este punto decisivo! Insisto en creer que no hay diferencias de principio entre nosotros, quizá *todavía* no. Así que no sería apropiado abrir un debate general sobre cuestiones de táctica. Debemos hacer todo lo posible para enderezar nuestra política, empezando por un esfuerzo interno del Comité Central y comenzando por el Buró Político. ¡Nada de dimisiones! La dimisión no es más que una desertión, incluso cuando se tiene razón. No sembrar el pánico, porque la situación es excelente y nuestras posibilidades incalculables.

⁶ Los informes dirigidos a Trotsky desde París indicaban que esos eran los argumentos empleados en la discusión por los partidarios de Molinier.

⁷ Hay que recordar que Zinóviev y Kámenev, que habían luchado en parte contra la decisión de ir a la insurrección en octubre de 1917, habían condenado públicamente esta perspectiva (que era la suya propia) en el periódico de Gorki, *Novaia Jizn*, y que Lenin los había llamado “rompehuelgas”.

⁸ Parece que los trotskistas belgas que se habían afiliado a la POB y que militaban en la ASR estaban a punto de ganarse definitivamente a Walter Dauge, su principal dirigente. Walter Dauge (1907-1944), hijo de un obrero del Borinage y secretario federal de la JGS, era entonces el principal dirigente de la Action Socialiste Révolutionnaire.

⁹ Esta era la posición de Raymond Molinier que pensaba que *La Vérité* facilitaba la represión en el seno de la SFIO y molestaba a la necesaria “ampliación”, que él pensaba que podría lograrse en torno a un “diario de masas”.

¹⁰ Hay que recordar que la tendencia de la “Izquierda Revolucionaria” de la SFIO se constituyó el 30 de septiembre de 1935.

La fusión con la tendencia de Fred Zeller¹¹ debería realizarse lo antes posible; hacer entrar en el comité central, junto con Fred Zeller, a algunos nuevos camaradas, aunque no sean muy “maduros” políticamente, pero activos y seguros: el CC sería para ellos la escuela superior.

Estas son las pocas sugerencias que quería hacerles por el momento.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹¹ Trotsky había propuesto al Comité Central del GBL la colaboración de Fred Zeller. Uno de los aspectos más agudos de la crisis que estaba a punto de estallar en el seno del GBL era el hecho de que David Rousset y Rigal, miembros del GBL y al mismo tiempo dirigentes de la Juventud, se habían negado a reconocer la disciplina del GBL y se habían negado a hacer cualquier “declaración de lealtad” frente a la SFIO. También habían hecho decidir a la Juventud que *Révolution* seguiría siendo el órgano de los jóvenes y que de ninguna manera se transformaría en un “órgano de masas” como querían ciertos dirigentes del GBL desde hacía varios meses